

Lineamientos de pastoral educativa

Comunidad de Vida y Aprendizaje Educación

INTRODUCCIÓN

1. **C**on gozo, profundidad y prestancia, durante tres días, en la comunión de la oración y la vida sacramental que abre a la escucha, el diálogo y el encuentro, más de quinientas personas nos hemos reunido para celebrar los cincuenta años de la Segunda Conferencia General del Episcopo Latinoamericano y El Caribe, que se llevó a cabo en esta misma ciudad de Medellín. Dentro de estos trabajos la Comunidad de Vida y Aprendizaje de Agentes de Pastoral Educativa, conformada por veinticuatro personas, reflexionó ampliamente los desafíos y algunas posibles líneas pastorales para el mundo de la educación, a sugerir a las Iglesias de América Latina y El Caribe.

2. Al hacer un discernimiento sereno, en un campo tan estratégico y amplio como el servicio educativo de la Iglesia, tuvimos presente que éste abre camino a la evangelización, y que toda evangelización, al mismo tiempo, educa para una vida digna³.

³ Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 25 de agosto de 1997, n.º 147.



3. Siguiendo la metodología del Ver, Juzgar y Actuar, recogimos el esfuerzo de nuestros trabajos, mismos que ponemos bajo la mirada amorosa de Jesucristo, Señor y Maestro, para que sirva a las Iglesias del Continente en su discernimiento, comunión y servicio.

VER

UNA IGLESIA LLAMADA A EDUCAR Y EVANGELIZAR EN UN CONTEXTO DE CAMBIO DE ÉPOCA.

4. La Iglesia es Madre y Maestra. En América Latina y El Caribe, estas dimensiones se han experimentado en su ser y quehacer. Numerosas comunidades religiosas, así como misioneros *Donum fidei* se establecieron con generosidad en estas tierras, conformando Iglesias locales en toda forma, gracias al desarrollo de su ministerio y apostolado. Lo anterior se verifica en su presencia y servicio desde su llegada a este Continente hasta nuestros días, no sin errores y equivocaciones, sin faltar en ningún momento la gracia de Dios.

5. Estos innumerables esfuerzos de misión han vencido, ejemplarmente, distintas fronteras geográficas, de lenguaje, costumbres, entre otros muchos factores. El resultado es una experiencia inculturada de la fe en cada región del Continente Americano, misma que debe ser constantemente purificada.

6. Esta evangelización, principalmente, se ha ido ofreciendo por medio de la celebración de los sacramentos y la transmisión de la fe, con una catequesis elemental, así como a través de un cúmulo importante de obras educativas y asistenciales, que han hecho presente el Evangelio y que hoy se manifiestan en signos sensibles que contemplamos con asombro, gratitud y fuerte sentimiento de responsabilidad.

7. Sin embargo, en estos tiempos, además de vivir satisfacciones y contar con una estructura pastoral aún importante en el ámbito de la educación escolar, universitaria y difusión de iniciativas culturales significativas, asistenciales y de promoción

humana, es evidente que requerimos de un nuevo impulso que nos permita responder a exigencias mucho más amplias, resultado de un gran “cambio de época”, que nos reclama claridad, profundidad y mucha mayor generosidad para evangelizar la cultura de nuestros pueblos. Sólo así, podremos, también, aportar a la consolidación de nuevas estructuras económicas, políticas, sociales, más propias de la grandeza de la dignidad humana. Por cierto, uno de ellos, es generar una relación de colaboración positiva entre las Iglesias y los Estados, respetando nuestras respectivas tareas y competencias.

8. El Papa Francisco nos ha convocado para llevar a cabo “una transformación misionera de la Iglesia”, según expresó en el título del primer capítulo de su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. De igual forma, los Obispos de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, hicieron un llamado muy similar; cuando señalaron, hace más de diez años, que “queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer de todos sus miembros discípulos misioneros de Cristo, Camino, Verdad y Vida, para que nuestros pueblos tengan vida en Él” (DA 1).

9. El Papa Francisco, de manera específica, en el numeral 24 de *Evangelii Gaudium*, nos pide ser:

- a) Comunidad de discípulos misioneros que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan; que experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *1 Jn 4,10*), y, por eso, sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos.
- b) Comunidad evangelizadora que se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Que acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por



más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico.

- c) Comunidad evangelizadora siempre atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. Que celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. Se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien y fuente de un renovado impulso donativo.

10. Como puede observarse, la comunión nos libra del egoísmo y la cultura del consumo (cf. *EG 2*), permitiéndonos vivir aprendiendo y aprehendiendo una realidad histórica concreta, al servir a seres humanos de carne y hueso que comparten un Proyecto Mayor al propio. Especialmente, en el campo de la educación queremos salir de nuestros propios ambientes, para ampliar nuestro servicio a una sociedad necesitada de sentido y acompañamiento, en un Cambio de Época.

11. El Documento de Aparecida, define magistralmente este mismo Cambio de Época, afirmando:

Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo... Surge hoy, con gran fuerza, una sobrevaloración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están en la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, trayendo concepciones de inconsistencia e inestabilidad. Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y, muchas

veces, arbitrarios derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte (44)⁴.

12. Especialmente el campo educativo, que no sólo debe anunciar a Jesucristo, está llamado a formar las condiciones mínimas en las cuales el ser humano de hoy acoge el anuncio, lo incorpora, asimila y experimenta. Un renovado esfuerzo educativo familiar, escolar, eclesial y social, estamos llamados a emprender, en una dinámica sinérgica, ofreciendo un nuevo diálogo entre fe y vida, entre fe y razón, así como entre el Evangelio y la cultura de nuestros propios creyentes, al igual que de las personas y los pueblos que aún no conocen el Evangelio o se han alejado de él.

JUZGAR

LA EMERGENCIA EDUCATIVA, UNA PROPUESTA QUE SURGE DE LA CONFRONTACIÓN ENTRE LAS EXIGENCIAS EVANGÉLICAS CON LA REALIDAD HISTÓRICA

13. El Documento de Puebla, señalaba ya, en el numeral 279, que:

Para que América Latina sea capaz de convertir sus dolores en crecimiento hacia una sociedad verdaderamente participada y fraternal, necesita educar hombres capaces de

⁴ *Evangelii Gaudium*, también define este Cambio de Época, al señalar, que: “La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad. Este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo” (EG 52).



forjar la historia según la praxis de Jesús, entendida como la hemos precisado a partir de la teología bíblica de la historia. El continente necesita hombres conscientes de que Dios los llama a actuar en alianza con Él. Hombres de corazón dócil, capaces de hacer suyos los caminos y el ritmo que la Providencia indique. Especialmente capaces de asumir su propio dolor y el de nuestros pueblos y convertirlos, con espíritu pascual, en exigencia de conversión personal, en fuente de solidaridad con todos los que comparten este sufrimiento y en desafío para la iniciativa y la imaginación creadora.

14. Antes, incluso el Documento de Medellín, que ahora nos congrega, decía:

El panorama general de la educación se ofrece a nuestra vista con características a la vez de drama y reto. Al decir esto, no nos anima un espíritu pesimista, sino un afán de superación. Considerando la urgencia del desarrollo integral del hombre y de todos los hombres en la gran comunidad latinoamericana, los esfuerzos educativos adolecen de serias deficiencias e inadecuaciones. Existe en primer lugar, el vasto sector de los hombres marginados de la cultura, los analfabetos, y especialmente los analfabetos indígenas, privados a veces hasta del beneficio elemental de la comunicación por medio de una lengua común. Su ignorancia es una servidumbre inhumana. Su liberación, una responsabilidad de todos los hombres latinoamericanos (DM 4,2-3).

15. Este mismo Documento, párrafos más adelante, después de señalar la situación de la educación sistemática y asistemática, afirma que: La educación latinoamericana, en una palabra, está llamada a dar una respuesta al reto del presente y del futuro, para nuestro continente. Sólo así será capaz de liberar a nuestros hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a nuestro desarrollo.

16. “Cuando hablamos así no perdemos de vista la dimensión sobrenatural que se inscribe en el mismo desarrollo, el cual con-

diciona la plenitud de la vida cristiana” (DM 4,7). A continuación, señala, diferenciando sin separar, que:

La Iglesia, en cuanto a su misión específica, debe promover e impartir la educación cristiana a la que todos los bautizados tienen derecho, para que alcancen la madurez de su fe. En cuanto servidora de todos los hombres, la Iglesia busca colaborar mediante sus miembros, especialmente laicos, en las tareas de promoción cultural humana, en todas las formas que interesan a la sociedad (DM 4,9).

17. Por su parte, el Documento de Aparecida, de una manera sintética y propositiva, con una gran capacidad de discernimiento y celo pastoral, nos llamó a todos a responder frente a una Emergencia Educativa, al señalar que:

América Latina y El Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro Continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado. Por otra parte, con frecuencia propician la inclusión de factores contrarios a la vida, a la familia y a una sana sexualidad. De esta forma, no despliegan los mejores valores de los jóvenes ni su espíritu religioso; tampoco les enseñan los caminos para superar la violencia y acercarse a la felicidad, ni les ayudan a llevar una vida sobria y adquirir aquellas actitudes, virtudes y costumbres que harán estable el hogar que funden, y que los convertirán en constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad (DA 328).

18. El Papa emérito Benedicto XVI, después de dos años de Pontificado, se refirió a esta misma Emergencia Educativa, afirmando que está marcada por la dificultad de transmitir a las siguientes generaciones los valores fundamentales de la existencia



y el relativismo en que se pierde la validez de las preguntas últimas del ser humano⁵.

19. El desafío de la Pastoral Educativa a nivel Continental, no está sólo en el ámbito de la escuela católica, sino principalmente, en una dimensión mucho más amplia, pues todos los seres humanos tienen una fuerte necesidad de educar su mirada, su comprensión de la realidad, pero sobre todo, de guiar conscientemente su respuesta frente a las distintas etapas de la vida que nos interpelan y que al mismo tiempo nos animan a asumir nuestra responsabilidad en el mundo. Sin este esfuerzo, poco podremos hacer frente: a las “subculturas”, la cultura de la destrucción y la muerte, los problemas de drogadicción, narcotráfico, alcoholismo, una vida desordenada en el campo sexual y de los afectos, el bullying, los problemas de depresión y suicidio, entre otros muchos.

20. Hoy lo que está en juego es el ser humano, su dignidad, la vivencia de su condición y su capacidad de transformar la realidad, que pasa a través de una sana conformación de su razón y el correcto ejercicio de su libertad. El peligro más grave que viven nuestros pueblos, no es sólo la violencia y la inseguridad, la desigualdad o pobreza material, sino la posibilidad de destruir lo humano. La esencia de lo humano es la libertad, la capacidad de vivir más allá de sí mismo en la alegría de amar, instaurando innumerables relaciones con los otros seres humanos, la creación y el Creador mismo.

⁵ En el Discurso en la inauguración de los trabajos de la Asamblea Diocesana de Roma, 11 de junio de 2007, dijo: “En realidad, hoy cualquier labor de educación parece cada vez más ardua y precaria. Por eso, se habla de una gran ‘emergencia educativa’, de la creciente dificultad que se encuentra para transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existencia y de un correcto comportamiento, dificultad que existe tanto en la escuela como en la familia, y se puede decir que en todos los demás organismos que tienen finalidades educativas. Podemos añadir que se trata de una emergencia inevitable: en una sociedad y en una cultura que con demasiada frecuencia tienen el relativismo como su propio credo —el relativismo se ha convertido en una especie de dogma—, falta la luz de la verdad, más aún, se considera peligroso hablar de verdad, se considera autoritario, y se acaba por dudar de la bondad de la vida —¿es un bien ser hombre?, ¿es un bien vivir?— y de la validez de las relaciones y de los compromisos que constituyen la vida”.

ACTUAR

ALGUNOS CRITERIOS Y LÍNEAS DE ACCIÓN QUE SE SUGIEREN A LAS IGLESIAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE PARA FORTALECER SUS ESFUERZOS EN LA PASTORAL EDUCATIVA

21. Para poder responder ante la Emergencia Educativa es indispensable reconfigurar lo que el Santo Padre Francisco ha llamado el Pacto Educativo. Esto implica una Iglesia en continuo diálogo y servicio al mundo, con capacidad de encuentro, de crear alianzas y tejer redes con la sociedad, pues lo importante es que todo y todos, ayudemos al ser humano concreto, en todas sus áreas, tiempos y dimensiones a reconocer su alta dignidad, pero sobre todo a darle sentido a su existencia en una lógica del don y la gratuidad, es decir de Caridad en la Verdad. Para ello, sugerimos cinco grandes líneas de acción, las mismas que deberán ser aterrizadas en los cómo y cuándo, de acuerdo a las realidades específicas de cada Iglesia particular:

I. Educar para un humanismo solidario⁶

22. La palabra educar, está compuesta por el prefijo “e”, es decir hacia fuera, y el verbo latino ducere, que significa conducir. Hoy, la emergencia es ayudarle a todo ser humano a vivir más allá de sí mismo, estableciendo una constante dinámica de relación con los demás seres humanos, la creación y el Creador. El Papa Francisco inició su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, que señala:

El gran riesgo del mundo actual... es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente.

⁶ En referencia al documento de la CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, de fecha 17 de abril del 2017.



Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado (EG 2).

23. La Congregación para la Educación Católica, por su parte, en el muy valioso documento *Educación para un Humanismo Solidario*, afirma que:

Lo que tal vez falta aún es un desarrollo conjunto de las oportunidades civiles con un plan educativo que pueda transmitir las razones de la cooperación en un mundo solidario. La cuestión social, como dijo Benedicto XVI, es ahora una cuestión antropológica, que implica una función educativa que no puede ser postergada. Por esta razón, es necesario un nuevo impulso del pensamiento para comprender mejor lo que implica ser una familia; la interacción entre los pueblos del planeta nos urge a dar ese impulso, para que la integración se desarrolle bajo el signo de la solidaridad en vez del de la marginación⁷.

24. En síntesis, el reto hoy no es solo enseñar para que la persona conozca información, sino sobre todo, para que sea capaz de amar la realidad, acogerla y transformarla. Está en cuestión su capacidad de relación, de encuentro y de saberse capaz de ser corresponsable de una realidad histórica que no debe solo disfrutar o consumir, sino principalmente, entregarse a ella, solidariamente, para su cuidado y mejora. No olvidemos la gran aportación de la encíclica social, *Laudato Si'*, que contiene todo un capítulo específico sobre: Espiritualidad y Educación para el Cuidado de la Creación.

25. Puede ser muy oportuno que cada Conferencia Episcopal⁸, cada diócesis, comunidad religiosa, parroquia, pueda hacer un

⁷ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación para un humanismo solidario*, n.º 6.

⁸ Sugerimos el ejercicio que la Conferencia del Episcopado Mexicano realizó con la elaboración del Documento: "Educar para una Nueva Sociedad", que lleva por subtítulo: "Reflexiones y orientaciones sobre la educación en México", el mismo que se presentó en el mes de octubre del año 2012, <http://www.vicariadepastoral.org.mx/assets/educarp1nuevasociedad.pdf>.

discernimiento sereno y evangélico sobre cuatro elementos fundamentales: ¿Cuál es el contexto en el que se educa, hoy?, ¿históricamente, cómo se ha educado en su región, comunidad?, ¿qué es educar?, y finalmente, ¿a quién, y quién educa hoy día, y con qué fin?

26. El ser humano requiere formación y cuidado en todas las etapas de la vida. Ninguna persona está acabada, sino que está llamada a desarrollar su ser y a dejarse definir por él, en un sano diálogo entre la naturaleza y la cultura. La Constitución Pastoral, *Gaudium et Spes*, afirma que Jesucristo, Señor y Maestro, nos salva, “al revelar al ser humano lo que éste es y la grandeza de su propia vocación” (cfr. GS 22).

27. Esta realidad tan profunda y bella es necesario reflexionarla y acogerla, pues hoy se confía más en los medios, métodos, planes y/o programas, que en la acción educativa directa, en donde no sólo se transmite un conocimiento, sino sobre todo, se comunica la persona misma en un acto de donación, razón, libertad y gratuidad. Sin duda, San Juan Pablo II ya había vislumbrado la belleza de esta tarea, al señalar ante la Asamblea de la UNESCO que:

Hay que considerar integralmente, y hasta sus últimas consecuencias, al ser humano como valor particular y autónomo, como sujeto portador de la trascendencia de la persona. Hay que afirmar al hombre por él mismo, y no por ningún otro motivo o razón: ¡únicamente por el mismo! Más aún, hay que amar al hombre porque es hombre, hay que reivindicar el amor por el hombre en razón de la particular dignidad que posee⁹.

28. Las estructuras pastorales deben ser impulsadas por el Espíritu. En este momento tan desafiante y complejo el Santo Padre Francisco nos ha señalado que:

El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio... Una Iglesia sinodal es una Igle-

⁹ JUAN PABLO II, *Discurso a la Organización de las Naciones Unidas*, n.º 10.



sia de la escucha reciproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad” (Jn 14,17)¹⁰.

29. Es preocupante cómo en la cultura predomina, en primer lugar “lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio” (EG 62), y no es capaz de escuchar lo humano, lo profundo, lo trascendente. Por otro lado:

El proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios (EG 64).

30. Es urgente recuperar los distintos niveles de la sinodalidad: Conferencia Episcopal, diócesis, decanato, parroquia, con el fin de ordenar y articular la escucha de arriba hacia abajo, y de abajo hacia arriba; para poder colaborar unos con otros en una acción verdaderamente transversal en donde todo y todos giremos en relación al servicio de cada persona, que busca el sentido de su existencia, así como cumplir la grandeza de su propia vocación en una realidad concreta.

31. La Pastoral Educativa, además de ser vista transversalmente, debe servir desde su especificidad al servicio del mundo de las familias, la juventud, la educación en la fe, la escuela, la cultura, el mundo laboral, el arte, el diálogo con otras religiones, el escul-tismo, entre otros muchos.

32. Es interesante constatar cómo en algunas diócesis, la Pastoral Educativa encuentra su espacio de servicio, no desde una

¹⁰ FRANCISCO, *Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*, 17.

comisión o dimensión, sino desde una vicaría que ilumina, acompaña y anima al todo del entramado pastoral. Es urgente romper el reduccionismo de una Pastoral Educativa meramente escolar. La escuela, sin duda alguna, es un ámbito privilegiado, sin embargo, ésta debe acompañarse de la educación no formal, que tiene, en los padres de familia, su espacio privilegiado de educación y formación de los hijos. En la familia, la Iglesia y la sociedad, el ser humano aprende a vivir los trescientos sesenta y cinco días del año en la experiencia de los valores más profundos: verdad, amor, perdón, servicio, fraternidad, justicia, etc. Todo centro educativo de educación formal recibe a los chicos para brindarles una instrucción general, pero la formación humana más elemental, se adquiere, vive y experimenta en la familia, las iglesias, el barrio.

33. Por supuesto, estas estructuras sinodales, además de recuperar todas las vocaciones y ministerios, están llamadas a valorar cada aportación y oportunidad de servicio a la persona en su misterioso camino de realización. Si la Iglesia evangeliza educando y educa evangelizando, es urgente asumir su misión como ese paso previo que prepara a todo ser humano para ser capaz de recibir, acrecentar y reconocer en su vida, la presencia y el proyecto de Dios, así como su corresponsabilidad frente a los otros seres humanos y el cuidado de la creación.

34. Estamos acostumbrados a pensar en la acción, es decir la formación, sin detenernos en los sujetos, los protagonistas de la acción educativa. Por ello, es urgente trabajar en los formadores, únicos que pueden acompañar en el camino, a través de la experiencia de la escucha, el diálogo y el encuentro, a descubrir la verdad, la bondad, la belleza y la unidad.

35. Este ejercicio es el primer desafío para educar a todo ser humano. La educación no es principalmente un asunto de mera transmisión de información, de razonar ciertas teorías o modelos; es, antes que nada:

Comunicar desde una experiencia previa para construir una realidad humana nueva; recorrer un camino para llegar a la



meta de la propia realización; formar e impulsar a una persona para que logre el desarrollo de su conciencia y alcance la madurez de su ser; desarrollar integral y armónicamente las capacidades de cada ser humano; vivir para realizarlos; perfeccionar al ser humano a través del desarrollo de virtudes que enriquecen a la propia persona, al mundo y a los demás; introducirnos a la totalidad de los factores que integran la realidad, sin negar ninguno, descubriendo su significado último y valorando cada uno en su justa dimensión¹¹.

36. Creemos que en la Doctrina Social de la Iglesia hay una gran riqueza que no hemos sabido transmitir. Ésta, traza los caminos que hay que recorrer para edificar una sociedad reconciliada y armonizada en la justicia y en el amor, que anticipa en la historia, de modo incipiente y prefigurado, ‘los nuevos cielos y la nueva tierra, en los que habita la justicia’ (2 P 3, 13)¹², al develarle al ser humano una antropología que le es propia, es decir integral, trascendente y solidaria, así como los fines de las instituciones humanas como la familia, la empresa, el sindicato, la sociedad civil, los organismos intermedios, la autoridad civil, la comunidad internacional, que deben coadyuvar conjuntamente en beneficio del nuevo desarrollo que requiere nuestra humanidad.

37. Todos los espacios de educación formal y no formal deben ser promovidos, acompañados y fortalecidos, más que en sus recursos o gestión administrativa, en sus métodos educativos y por supuesto sus fines. Especialmente, los espacios católicos, están llamados a ser los primeros en salir a la misión, a promover el diálogo y el encuentro con aquellos a los que sirven, con el fin de ensanchar y profundizar su servicio, bajando a las realidades concretas y más dolientes.

38. Es urgente valorar, promover y apoyar a todos los maestros, formadores admirables de la vida social, a fin de que tengan los elementos suficientes y cuenten con la capacitación perma-

¹¹ CONFERENCIA EPISCOPAL MEXICANA, *Educación para una Nueva Sociedad*, n.º 44.

¹² PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la DSI*, n.º 82, 44.

nente para cumplir su función. Toda evaluación es un instrumento que puede dar luces para responder mejor a los desafíos presentes, sin embargo, es importante reconocer que los elementos más importantes del proceso educativo, son difícilmente medibles y cuantificables.

39. La escuela debe recuperar su presencia y servicio a una sociedad concreta. En ella se tejen múltiples relaciones, pero sobre todo, es un laboratorio para aprender a vivir no solo el liderazgo o la excelencia, sino también para experimentar la solidaridad y la capacidad de amar, cada vez más amplia y profundamente.

40. Por supuesto, es prioritario reconocer el llamado que el Santo Padre Francisco ha hecho con relación al Pacto Educativo: directivos, maestros y padres de familia, en cada escuela, deben asumir la corresponsabilidad no solo del rumbo de la propia, sino de su sociedad en la que sirven y se enriquecen.

41. Además, este Pacto Educativo pone a cada escuela en vinculación con las autoridades civiles, mundo social, cultural, religioso, económico y político, medios de comunicación, así como organizaciones de la sociedad civil y la comunidad internacional.

42. Es necesario hacer un discernimiento serio y permanente sobre cómo educar la espiritualidad de cada ser humano: cómo conformar ordenadamente su razón, integrar su afectividad con un sólido proyecto de vida, cómo educar la imaginación y la memoria; y finalmente, cómo entrar en relación con el Creador, los otros hombres y la creación, en una dinámica de cuidado y corresponsabilidad, de unos con otros.

CONCLUSIONES

43. La Providencia de Dios y la respuesta generosa del hombre han estado presentes en la historia de este Continente a través de distintos proyectos educativos. Por tanto, para renovar su servicio, la Pastoral Educativa necesita recuperar una mirada amplia sobre estos esfuerzos generados en comunión con la Iglesia.



44. Vivimos un Cambio de Época como signo concreto que nos interpela y nos llama a volver a la pregunta fundamental sobre el ser humano, que es el punto de partida para una nueva evangelización. Es decir, en la apertura a un encuentro permanente con Jesucristo, Señor y Maestro -dentro de una realidad concreta-, para dejarnos interpelar y responder con generosidad.

45. Conviene prestar especial atención a la unidad que hay actualmente en el Magisterio Latinoamericano y en el Universal, con relación al Cambio de Época y a la Emergencia Educativa. El Evangelio es una propuesta que va más allá de cualquier tiempo histórico y marco cultural, por lo que siempre nos confronta y renueva en nuestra respuesta pastoral.